

LOS CASTILLOS DE DOS HERMANAS Y MALAMONEDA

HISTORIA DE UNA REPOBLACIÓN DESDE MONTALBÁN

Por Enrique Leblic Ramírez

Durante la primera mitad del siglo XII los territorios al sur de la ciudad de Toledo se encuentran con una población muy reducida que apenas se aleja más allá de Alpuébraga. Era más extenso el yermo hacia el oeste, ya que se distancia de los caminos más transitados que cruzan los Montes hacia Andalucía. Tan solo un camino de origen romano que pasa el vado de La Puebla de Montalbán y se dirige al Puerto Marchés se transita y se convierte más tarde en el eje de la repoblación de la zona.

En estos tiempos que aludimos no eran raros los estragos producidos por las razzias musulmanas en las cercanías de los caminos que comunican Toledo por la Sisa y los Montes por los puertos de Alhover (*Milagro*) o el de Orgaz, con Córdoba y Sevilla. Territorio con muy poca población hasta bien entrado el siglo XII, pese a los intentos por establecer alquerías estables más allá del alfoz toledano.

En época musulmana la cordillera monteña contaba con pocas defensas, quizás hubiera una torre en Orgaz, ya existía la torre Tolanca (*Sonseca*), Alfovere (*Milagro*), Malamoneda en Hontanar y, junto al camino de Sevilla, la de Guadaleras. Todas las fortificaciones de la vertiente norte quedaron despobladas después de 1085 Y tan sólo se registran episodios bélicos en Guadaleras y más tarde en el Milagro. En Malamoneda subsiste una pequeña población.

Los Montes de Toledo se levantan en esta primera mitad del siglo XII como una barrera natural al sur del Tajo, convertidos en frontera y cabeza de puente para llegar al valle del Guadiana, objetivo de Alfonso VII quien deseando «*reedificar y poblar las tierras y aldeas desiertas en el territorio de Toledo*» estimula la repoblación y afianzamiento de la Meseta de los Montes realizando donaciones en Portusa, Polán, Santa María (Guadamur), Pulgar, Ontalvilla (Cuerva), Jumela, Jenesa, y Casar del Asno, cerca del valle del Torcón. En las inmediaciones del camino de Córdoba se establece Peña Aguilera y cruzando el puerto de Alhover, en las márgenes del río Milagro se crean asentamientos en Alfovere y Villar de Porcos.

Quedan desiertos los valles del Torcón y Cedená, con escasas comunicaciones y grandes yermos de cientos de kilómetros cuadrados aislados como una gran bolsa en tierra de nadie difícil de acceder y re-

tener, de ahí su escasez de fortificaciones y el poco interés de los taifas de Toledo, Badajoz o Sevilla por dominar o incorporar a sus reinos este territorio.

Sin embargo el avance de la repoblación castellana en el siglo XII aumenta la necesidad de abastecer a las grandes urbes como Toledo o Talavera y por lo tanto asegurar y controlar los recursos que ofrecen los Montes, leña, carbón, miel, carne, madera y algo de minería, pese al peligro que supone la vida en la frontera o en estos abruptos baldíos sin control, de cuya explotación se encargarán ambas ciudades casi un siglo más tarde.

La colonización de este territorio centro occidental de los Montes, no llega ni de Toledo ni de Talavera, como pudiera esperarse, sino desde Montalbán y con una compleja historia que comienza en Ronda un poblado cercano a una fortificación hoy desaparecida, que defendía un vado del río Tajo cercano a Carpio, entre las desembocaduras del Torcón y Cedená.

En 1188, Alfonso VIII había donado el castillo de Ronda a la Orden de Alcántara, conocida en Castilla por esas fechas como «*Orden de Trujillo*» siendo maestre Frey Gómez Fernández Barrientos. Esta donación sería confirmada el 24 de abril de 1191 al tiempo que se les asignaba como término todo el territorio de la margen izquierda del Tajo comprendido entre los ríos Torcón y Cedená, hasta los puertos de los Montes. Naciendo así la primera gran demarcación en el territorio primitivo de Montalbán, cuando los Montes de Toledo después de la batalla de Alarcos recobran su carácter fronterizo.

No obstante en estas tierras la Orden del Temple había establecido antes de la anterior confirmación un convento que el Padre Juan de Mariana recoge de una bula de *Alejandro III* en la que se enumeran cinco monasterios templarios entre ellos el de Santa María de Montalbán, siendo muy probable que coincida con Melque.

En 1195 ante el avance musulmán la Orden de Alcántara abandona sin luchar Trujillo, por cuya deserción Alfonso VIII les despojó de varias posesiones, entre ellas las de Ronda y su territorio, que dio a la Orden de Montegaudio. Pero al año siguiente ante la escasa efectividad de esta pequeña milicia deciden incorporarse al Temple, fusión confirmada por el Papa Celestino III.

